

UNA MUJER POR CAMINOS DE ESPAÑA: MARÍA MARTÍNEZ SIERRA Y LA POLÍTICA

Alda Blanco

Universidad de Wisconsin-Madison

Para el desterrado, la escritura
se convierte en su único hogar.

*Theodore W. Adorno*¹

En 1952 María Martínez Sierra publica en Buenos Aires *Una mujer por caminos de España* y un año después, en 1953, aparece en México D.F. *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración*. En su conjunto estos dos libros forman las memorias autobiográficas de la que había sido una sonada –pero invisible– autora en su día a la vez que diputada socialista en las Cortes republicanas de 1933. Será por medio de estos preciosos e importantes libros que se estrenará en la comunidad exiliada de las letras españolas –la llamada España peregrina– con un nuevo y nunca usado nombre para su obra literaria: María Martínez Sierra. Tardará muchos años el público español en poder leer estos dos magníficos libros de la autora riojana en tanto que no se reeditaron hasta 1989 y el año 2000, respectivamente, ya bien establecida la España democrática.²

1. Theodore W. Adorno, *Minima Moralia*, Verso, Londres, 1974, pág. 38-39. [La traducción es mía].

2. *Una mujer por caminos de España*, edición a cargo de Alda Blanco, Castalia, Madrid, 1989 y *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración*, edición a cargo de Alda Blanco, Pre-Textos, Valencia, 2000.

Quisiera proponer que estos dos textos forman un conjunto ya que en cada uno de ellos Martínez Sierra aborda temáticas y aspectos de su vida que a primera vista podrían parecer hartamente diferentes, pero que leídos juntos comparten una serie de importantes rasgos: una estrategia narrativa basada en la fragmentación, una emoción apenas contenida, la dolorosa huella de la pérdida, y lo que podríamos llamar la melancolía del exilio. En *Una mujer por caminos de España* narra a modo episódico diversos momentos vividos en su vida como propagandista (nombre con el cual la autora se refiere a su personaje textual) del Partido Socialista Obrero Español mientras que en *Gregorio y yo* se centra nuestra autora en lo que había sido su vida literaria vivida junto a su marido, Gregorio Martínez Sierra, contando a su modo su “colaboración” con él y dibujando una galería de retratos de aquellos escritores, amigos y músicos con los cuales se relacionó estrechamente y sintió afinidad durante los años en que se dedicó a escribir las comedias, novelas y libretos publicados con el pseudónimo de “Gregorio Martínez Sierra”, que tanta fama y dinero le trajeron en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, y como veremos más adelante, el que haya escindido la narración de su vida en estos dos libros no significa que en su experiencia vivencial hubiese ocurrido lo mismo. Es decir, que a partir del momento en que comienza su vida política con su participación en diversas asociaciones feministas dentro y fuera de España a finales de la década de los años 10 y hasta principios de la guerra civil³, compaginará su militancia feminista y socialista no solamente con la escritura sino con la gestión de asuntos teatrales en España y en Europa al estar Gregorio ausente del país durante los muchos años que su compañía teatral estuvo de gira en América, lo cual le imposibilitaba poder atender a los negocios relacionados con las escenificaciones de las comedias que aún se representaban en España y Europa. Si bien los críticos literarios y los biógrafos han hecho mucho hincapié durante los últimos años en el hecho de que María fue indudablemente la autora de la obra firmada “Gregorio Martínez Sierra”, se ha escrito poco acerca de sus excelentes aptitudes empresariales⁴. Este resulta ser el caso ya que a menudo

3. Participó en el Lyceum Club fundado por María de Maeztu en 1926. También, fundó en 1931 la Asociación Femenina de Educación Cívica (la *Cívica*) y fue elegida su primera presidente. A nivel internacional fue nombrada secretaria de la Alianza Internacional para Sufragio de la Mujer (IWSA) para España en 1914 por Chrystal Macmillan, delegada británica a la misma organización.

4. La cuantiosa documentación que constata la autoría y colaboración de María Martínez Sierra se encuentra principalmente en Patricia W. O'Connor, *Gregorio y María Martínez Sierra: Crónica de una colaboración*, La Avispa, Madrid, 1987 y Antonina Rodrigo, *María Lejárraga: Una mujer en la sombra*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1992.

María se encargaba de los negocios relacionados con su teatro. Así, por ejemplo, leemos en una carta fechada en Berlín el 23 de junio de 1929 que María le escribe a su amigo ruso, George Portnoff: “Aquí me tienes en Berlín desde hace diez días: antes hubiera querido escribirte, pero no he tenido un minuto de calma, porque he aprovechado el venir al Congreso de Mujeres para ocuparme también de asuntos teatrales, y los autores alemanes están muy contentos conmigo *su colega* y me convidan a almorzar o a tomar té, lo cual es muy conveniente y hartito a veces agradable.”

Terminada la guerra civil, que vivió fuera de España al ser nombrada por el gobierno de la República y el PSOE a diversos cargos que la llevaron a Suiza y a Bélgica, vuelve a la casa que se había construido en Cagnes-sur-mer, cerca de Niza, en donde vivirá hasta que es requisada por los nazis en 1943. A partir de este momento y hasta que embarca para Estados Unidos en Septiembre de 1950 vivirá junto con su hermana, Nati, en Niza. Si desde principios de los años 20 había mantenido una segunda casa en la Costa Azul que utilizaba para escaparse del frío invernal madrileño que tanto la atormentaba, a partir de 1939 su casa en Cagnes se convierte en el lugar en donde se exilia. Terminada la Segunda Guerra Mundial y habiéndose recuperado de una complicada operación de cataratas en 1948, emprende de nuevo su labor creativa que había dejado de lado durante muchos años. El que se hubiera silenciado la máquina de escribir con la que habitualmente trabajaba y que tantas satisfacciones le había traído durante los largos años en que el teatro de “Martínez Sierra” era un acontecimiento en el terreno de la producción teatral, se debió al esfuerzo que había dedicado a la República antes de la guerra y durante ella y, una vez terminada la contienda española, por las penurias sufridas tanto durante la ocupación nazi como en la devastada Francia de la posguerra inmediata y, también, a causa de las cataratas la habían dejado casi ciega.

Cuando reemprende su labor creativa en 1948 ha sufrido dos inmensurables pérdidas que marcarán no solamente sus dos textos autobiográficos sino el resto de la obra que continuará escribiendo hasta poco antes de morir en 1974 en Buenos Aires: la derrota de la España republicana y la muerte de Gregorio. Si la derrota de la República significa para ella, al igual que para todos aquellos que se tuvieron que exiliar, la pérdida de un proyecto que para ella había sido “luminoso y feliz”⁵, en 1947 fallece Gregorio en Madrid, muerte que, ante todo, le priva del

5. María Martínez Sierra, *Una mujer por caminos de España*, *op.cit.*, pág. 66.

nombre con el cual había escrito hasta entonces a modo de pseudónimo. Se encuentra, pues, en lo que para ella es “la situación paradójica... de haberme muerto en vida y tener que resucitar para seguir viviendo”⁶, según le explica en una carta a su amiga María Lacrampe. A partir de la muerte de Gregorio, María no sólo tendrá que volver al mundo de las letras con un nuevo nombre –María Martínez Sierra– sino que tendrá que establecer la que sin duda había sido su autoría de la obra de “Gregorio Martínez Sierra” para poder cobrar los derechos de autor que la Sociedad de Autores Española le había estado pagando a Gregorio hasta su muerte. De ahí que tenga que “resucitar para seguir viviendo.”

Aunque no habría que restarle importancia a lo que claramente supuso para ella el haber perdido a Gregorio, la pérdida de la República significó para ella de igual modo que para todos los refugiados de la guerra, la desaparición no sólo de una comunidad política, sino también del hogar. La filósofa alemana Hannah Arendt, que se exilió de su país cuando comenzó el gobierno nazi a aprobar las infinitas leyes que les arrebatarían a los judíos hasta el derecho a que sus hijos pudieran ir a la escuela, nos ha explicado lo que representa la pérdida de la comunidad política del siguiente modo: “significó la pérdida de la totalidad del tejido social en el cual habían ellos [los exiliados] nacido y en el cual habían establecido para sí mismos un específico lugar en el mundo”⁷. Como consecuencia de ello, la imposibilidad que tiene el refugiado de encontrar otro “hogar”. Según Carlos Blanco Aguinaga la pérdida del hogar para el desterrado político republicano se registrará en la producción literaria de la diáspora republicana ya que “[e]s en la literatura donde encontramos la huella profunda de la incurable herida que marcó aquel exilio tan largo, aquel destierro que resultó ser permanente”⁸. No es extraño, por tanto, que el también exiliado filósofo alemán Theodore W. Adorno propusiera que “para el desterrado, la escritura se convierte en su único hogar.” Es decir, que es en la escritura en donde acaso el exiliado pueda reconstituir, ahora en el terreno discursivo y a través del lenguaje, el tejido social y el lugar en el mundo que señala Arendt constituyen lo que es “la comunidad política” y “el hogar.”

6. Carta a María Lacrampe, 22-III-1948. Fundación Ortega y Gasset.

7. Hannah Arendt, “The Perplexities of the Rights of Man” (1951) en *The Portable Hannah Arendt*, ed. Peter Baehr, Penguin, Nueva York, 2000, pág. 34. [La traducción es mía].

8. “El exilio español en México: acogida y respuestas”, conferencia pronunciada en el Centro Juan Carlos I de New York University (NYU) el 1 de diciembre, 1997.

Por lo tanto, no nos ha de extrañar que entre 1948 y 1952 en su exilio francés María Martínez Sierra dedicara la mayor parte de su energía creadora a escribir sus dos libros de memorias. Tampoco nos ha de sorprender que escogiera este género literario ya que según Francisco Caudet para el exilio republicano de 1939 “la literatura, convertida en expresión de la traumática experiencia de haber perdido las raíces, se sirvió, en efecto, profusamente de la memoria, un mecanismo o artificio generador de estructuras discursivas, en cualesquiera de los géneros y modalidades.”⁹ Pero, según hemos explicado, el que nuestra autora haya escrito dos textos autobiográficos organizados alrededor de dos temáticas muy diferentes –su vida como propagandista socialista y su actividad literaria– ha dado pie a una curiosa escisión en las biografías o los apuntes biográficos escritos acerca de ella, ya que sus biógrafos, siguiendo su propia división entre lo político y lo literario, también separan las dos vertientes de su vida, cuando, de hecho, –y como hemos sugerido más arriba– estuvieron estrechamente entrelazadas, por lo menos, desde la segunda década del siglo. Aunque dejaremos para futuros biógrafos el arduo trabajo de reconstituir una vida en la cual las inquietudes sociales y políticas de María estaban vinculadas y dan forma a su producción literaria, me gustaría aquí discutir el contexto de la génesis y el proceso creativo de estos dos textos autobiográficos en tanto que pienso que en parte nos pueden esclarecer algunas de las razones que la llevaron a dividir sus memorias en vez de escribirlas en un volumen único. Aunque es perfectamente plausible que aun no habiéndose dado las específicas circunstancias que parecen haber determinado la estructura bipartita del proyecto autobiográfico de María Martínez Sierra que ella hubiese igualmente rememorado su vida narrativamente separando lo político de lo literario, el que lo hiciera parece responder a un estímulo externo que la llevó a re-construir su vida en dos partes harto diferenciables.

Si, como hemos ya sugerido, el exilio supone un desarraigo que priva al ser humano de su hogar y, por tanto, de su identidad como parte de una comunidad política, el destierro también incide en la cotidianidad de la existencia en tanto que la exiliada tiene que sobrevivir psíquica a la vez que económicamente. En esta necesidad de supervivencia material, María en nada se diferenció de la mayoría de los exiliados republicanos a pesar de haber sido diputada en Cortes y haber tenido

9. Francisco Caudet, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997, pág. 490.

cargos oficiales. Si se salvó de tener que pasar por los campos de concentración franceses en que languidieron tantísimos hombres y mujeres que salieron por la frontera de Cataluña, al igual que ellos, pasó momentos de mucha hambre. Testimonio de la penuria que pasó durante la Segunda Guerra Mundial en Francia la encontramos en una carta a su viejo amigo George Portnoff, ahora radicado en Estados Unidos, fechada el 8 de septiembre de 1945 desde Niza:

Querido Jorge: No puedes figurarte el hambre que hemos pasado durante estos dos últimos años en Francia: basta saber que yo pasé de 80 kg. de peso a 49 y Nati poco más o menos lo mismo: Nati, además está bastante enferma a consecuencia de una gran descalcificación y yo un poco menos que ciega por catarata en ambos ojos. Y lo peor del caso es que aunque la guerra ha terminado oficialmente, sus consecuencias económicas en Francia durarán muchísimo por cosa de todas clases que no es posible detallar en una carta: por lo cual, yo que no puedo por ahora marcharme de aquí, veo con terror acercarse otro invierno sin carne, sin leche, sin grasa—probablemente sin lumbré. El otro día, nos ha llegado de New York un Gift Package [paquete de obsequios] que no sabemos quién nos envía porque el nombre del remitente nos es desconocido, y esto me da la idea de acudir a ti ¿no podrías tú enviarnos alguno con materias más o menos grasas? Queso, jamón, corned beef, alguna clase de mantequilla, algo de confitura nos ayudarían a pasar los meses de frío. El paquete que nos ha llegado contenía un poco de café, cacao, arroz y dos latitas de sopa. Todo buenísimo, y esperamos alguno tuyo con verdadera ilusión: al comer lo que venga, pensaremos en las merienditas del Escorial y de Madrid de hace ya tantos años. Gracias anticipadas.

Si el hambre y la imposibilidad de ganarse la vida por medio de su trabajo literario afectan profundamente a nuestra autora, también los desplazamientos de los refugiados al finalizar la guerra española y hasta que encontraron pasajes para los diversos países que generosamente les acogieron, volvieron a España, o dispusieron de ellos las autoridades francesas, la desconectaron de sus amigos y sus compañeros de partido. Por lo menos hasta 1945 María Martínez Sierra se encuentra “incomunicada con el mundo entero”¹⁰ al estar su pequeño rincón del mundo ocupado por los Nazis y al haber partido rumbo a México sin ella saberlo Ramón Lamonedá y Matilde de la Torre, dos de sus más íntimos amigos y compañeros de

10. Carta a Ramón Lamonedá VII-1945, Fundación Pablo Iglesias, Archivo Lamonedá, ARLF 166-16.

partido.¹¹ Ya ubicados en México estos dos amigos se dedicaron a encontrarla y después de una larga y frustrante búsqueda finalmente logran ubicarla en 1945 en Niza por medio de las gestiones de la Cruz Roja mexicana e internacional. En el dorso de un certificado de la Cruz Roja mexicana dirigido a Matilde de la Torre en 1945 se encuentra una brevísima nota escrita a mano por María fechada el 29-XII-44 que dice: “Alegría inmensa mensaje. Vivimos miserablemente. Yo casi ciega catarata doble. Sin dinero sin noticias de nadie. ¿Sabéis paradero de Gregorio?”¹²

Ya que para María el único medio de ganarse la vida era por medio de la escritura encontramos en su correspondencia con su hermano Alejandro en Madrid escrita después de la muerte de Gregorio el empeño que pone nuestra autora en publicar las *Obras Completas* de la firma “Gregorio Martínez Sierra” con el fin, sin duda, de obtener los ingresos suficientes para mantenerse a sí misma y a su hermana, Nati. Por una serie de circunstancias que aquí no vienen al caso, este proyecto se vio frustrado y nuestra autora se vio en la necesidad de empezar a idear nuevos proyectos literarios. Con los pocos documentos que aún tenemos resulta difícil saber de dónde le surgió la idea de escribir sus memorias. Sin embargo, lo que sí sabemos es que en 1948 en una carta dirigida a su amiga María Lacrampe, que se encontraba presa en una de las cárceles franquistas para mujeres, le cuenta que: “Yo ahora estoy haciendo no examen sino recuerdo de mi vida porque quiero escribir un libro de memorias también con el plausible fin de ganar un poco de dinero con una bonita obra de arte”¹³. Habría que subrayar que en esta carta habla únicamente de la posibilidad de escribir *un* solo texto autobiográfico. Sin embargo, un año más tarde en una carta a su hermano Alejandro su proyecto de memorias se ha transformado en dos libros para los cuales ya tiene títulos y contenidos:

Sí, la censura es terrible: *España triste* [título que luego se convertirá en *Una mujer por caminos de España*] no la admitirían puesto que son recuer-

11. Ramón Lamóneda había sido junto con María diputado en las Cortes de 1933 por Granada y a él le dedica María *Una mujer por caminos de España*. Matilde de la Torre fue gran amiga y a su vez compañera de partido de María y a ella le rinde gran homenaje en el capítulo titulado “Tres voces de mujer” en *Una mujer por caminos de España*. Se encuentra importante información sobre esta destacada intelectual socialista en Antonina Rodrigo, *Mujeres y exilio, 1939*, Compañía Literaria, Madrid, 1999 y Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid: Las grandes españolas de la vanguardia*, Península, Barcelona, 2001.

12. Fundación Pablo Iglesias, Archivo Lamóneda, ARLF 166-22.

13. Carta a María Lacrampe, 22-III-1948, Fundación Ortega y Gasset.

dos de propaganda política. Es el que estoy escribiendo ahora porque me lo piden de Estados Unidos, así es que será posible que salga en inglés antes que en español. El que más convendría para España es *Horas serenas (Medio siglo de colaboración)* [título original de *Gregorio y yo*] porque en él no se trata más que de vida literaria sin política ni religión. Si verdaderamente están dispuestos a publicarle, en cuanto termine con *España triste* empezaré con él.¹⁴

En esta carta encontramos dos datos que son de suma importancia: por un lado, el reconocimiento de María de que la realidad de la censura franquista le va a impedir “resucitar” en España con *España triste* y, por el otro, que desde Estados Unidos le han pedido que escriba un libro de memorias. Se equivocó María al pensar que *Gregorio y yo* pasaría la censura a pesar de no contener sus páginas ni una palabra de política ni de religión. Aunque, finalmente, publica este libro de memorias en 1953 en la editorial Gandesa, empresa literaria de los exiliados políticos en México, habiéndose dado cuenta de que su original intención de publicarlo en España es una imposibilidad, una incrédula María le pregunta a Alejandro todavía en 1954 si “[l]a prohibición de vender *Gregorio y yo*, ¿es absoluta?.”¹⁵

El que le llegara desde Estados Unidos este pedido no ha de sorprendernos ya que el teatro de los Martínez Sierra no solamente era conocido en ese país, sino que en Nueva York tenía un agente literario –Y. G. Underhill– que se encargaba de cobrar y mandarle los derechos de autor de *Canción de cuna*. Por lo demás, importa también recordar que en los Estados Unidos seguía existiendo un interés por la España republicana y que los editores norteamericanos habían ya publicado las autobiografías de dos importantes figuras republicanas: de Constancia de la Mora¹⁶ e Isabel Oyarzábal de Palencia¹⁷.

14. Carta a Alejandro Lejárraga, 26-III-1949, Archivo María Lejárraga.

15. Carta a Alejandro Lejárraga, 21-IV-1954, Archivo María Lejárraga.

16. *In Place of Splendor: The Autobiography of a Spanish Woman*, Harcourt Brace, Nueva York, 1939. La autobiografía de esta autora se publicará en España en 1977 con el título de *Doble esplendor*, Grijalbo, Barcelona, 1977. Se encuentran algunas referencias a esta escritora en Shirley Mangini, *op. cit.*

17. Isabel Oyarzábal de Palencia, *I Must Have Freedom*, Longman's, Nueva York, 1940 y *Smouldering Freedom*, Longman's, Nueva York, 1945. Ninguno de estos libros se ha publicado en castellano. Ver Shirley Mangini, *op. cit.*, y el capítulo acerca de ella en Antonina Rodrigo, *op. cit.*, págs. 306-335.

Podemos seguir de cerca no sólo el proceso creador de *España triste* sino también la lucha por su publicación en Estados Unidos a través de la correspondencia que mantuvo María con la viuda de George Portnoff, Collice, que comienza en 1948 al poco tiempo de morir George. De hecho, Collice se convertirá en su amiga, traductora y apoderada para todos sus asuntos literarios en Norteamérica. Si estaba escribiendo *España triste* por motivos económicos, también, como veremos a continuación, parte de su proyecto es no sólo “resucitar”, sino también el salir del anonimato literario que ella misma se había forjado. En la carta del 27 de marzo de 1949 en la cual menciona por primera vez que está escribiendo *España triste*, María le anuncia a Collice que:

Ahora he dejado la comedia [*Es así*] y trabajo solamente en *España triste*: el primer capítulo se titula *Humildemente* (Humbly) y ya está terminado, pero quería enviar por lo menos tres de tono diferente para que Underhill y el editor quien lo proponga puedan juzgar del tono total de la obra. Mucho me complacería que el libro se publicase antes en inglés que en castellano por muchas razones entre otras de *prestigio* con mis compatriotas ya que en España desde la muerte de mi marido, D^a Catalina Bárcena y su hija están haciendo todo lo posible –apoyándose en mi situación de emigrada política– por anularme y arrebatarme mis derechos y quisiera demostrar de una vez para siempre que soy tan escritor por lo menos como el difunto Sr. Martínez Sierra.

Siete meses después en una carta fechada el 14 de octubre de 1949 le cuenta a Collice la conversación que ha tenido con Frances Phillips, la editora a cargo de la publicación de *España triste* para la editorial William Morrow & Company.

Vino Miss Philips (*sic*). Es muy simpática. Parece estar muy entusiasmada con el libro, pero no había comprendido bien de qué se trata. Pensaba que era una auto-biografía. Yo le expliqué que la autobiografía era precisamente el otro libro HORAS SERENAS en el cual hacía la historia de mi colaboración con mi marido, la cual es en realidad la única historia mía que vale la pena contarse, pero como insistiese en que para el público norteamericano había que hacer algo explicándome, decidimos que escribiría algo de mis tiempos de niña y que podrá ponerse como prólogo al libro. Eso es lo que estoy haciendo ahora, y en cuanto lo termine, lo enviaré para que usted lo traduzca... Quiere que le envíe usted todo el original español porque ella quiere leerlo en mi propia lengua.

Es de importancia notar en esta carta que la primera vez que escribe el vocablo “autobiografía” lo hace con guión, es decir, que separa el prefijo “auto” del sustantivo “biografía” para subrayar que *Gregorio y yo* es su biografía propia a diferencia del otro libro de memorias cuyo título original, *España triste*, no nos remite a su persona, sino a lo que ha sido su “comunidad política” y “hogar”. Vemos, entonces, que una vez conceptualizadas sus memorias en dos partes, los principios organizativos de cada uno de ellos serán diferentes. Mientras que *Gregorio y yo* se centrará en sí misma –como bien indica el título mismo– en *España triste* el sujeto narrante, el “yo” de las memorias, se identificará estrechamente con una colectividad llamada España. Sería interesante investigar por qué y cuándo se cambia el título de esta obra y se transforma en *Una mujer por caminos de España*. Sin embargo y a pesar del cambio, se mantiene la noción de la comunidad “España” y se evita resaltar el “yo”, pronombre de la singularidad y la subjetividad individual, utilizando por lo contrario “una mujer” que enmarca a la autora dentro de la colectividad de mujeres como una más de entre ellas.

También este título funciona como un marco teórico que enuncia el deseo de María Martínez Sierra de des-individualizar el sujeto autobiográfico. Este planteamiento concuerda, entre otras cosas, con las premisas ideológicas del socialismo que re-sitúan al ser humano y lo ubican dentro de una comunidad. Sin embargo, el género autobiográfico en Occidente ha requerido, históricamente, que su sujeto narrante sea el eje de la narración y que la vida individual de éste sea su principal temática. Claramente, entonces, el proyecto autobiográfico de María Martínez Sierra, no solamente no concuerda con las exigencias del género, sino que va a contracorriente. Consciente de la tradición literaria dentro de la cual ha elegido escribir, se resiste sin embargo a escribir una autobiografía que se conforme a las leyes internas del género. Así, *En una mujer por caminos de España* niega que este texto sea una autobiografía y explica la incompatibilidad entre lo que ella va a narrar y el género:

No hay, repito, autobiografía en estas páginas. Son precisamente, todo lo contrario de una autobiografía, puesto que en ellas, lo mismo que en los años que las inspiran, paso de ser protagonista de mi propio vivir a espectadora del vivir ajeno, puesto que suprimo al escribirlas todo asomo de comedia o de drama personal para echar cuanto sea energía, deseo, anhelo, potencia, realización, esperanza y desesperanza en la hacina pavorosa, trigo empapado en sangre (otro amarillo y rojo de nuestra bandera futura) que representa en mi mente, cuando acaso tengo por un instante valor para pen-

sar en ella, la historia contemporánea de la que fue mi España.¹⁸

Sin embargo, ante la insistencia de Frances Phillips de que incluyera algo de su niñez, estrategia narrativa de la autobiografía que sirve para establecer los orígenes del “yo” que escribe, que en estas memorias vendrían a ser las semillas biográficas de las cuales brotaría la futura escritora, feminista y socialista, María traza su plan para *España triste* y sitúa el relato de su niñez como primer capítulo de la obra titulándolo provisionalmente “De una infancia feliz y llena de curiosidad.” Aunque como veremos a continuación, el libro no llegó a publicarse en inglés, mantendrá este capítulo en *Una mujer por caminos de España* pero, sin embargo, cambiará su orden de aparición ya que servirá para cerrar el libro. También, habrá una pequeña variación en el título llamándose, ahora, “Una infancia feliz y llena de curiosidad”. En este capítulo incluirá una queja que cuestiona y resiste el requisito genérico de darle a su vida, a nivel narrativo, la tan exigida coherencia lineal y progresiva. Se pregunta la narradora en él, “¿[q]ué artificio de ideación podrá elaborarse que preexplique en aquella niña a esta mujer que va corriendo España para dolerse de su pobreza, de su ignorancia, de su desesperanzado fatalismo?”¹⁹.

Durante el año 1949 y principios de 1950 María mantiene a Collice al tanto de cómo progresa su obra y simultáneamente le manda los capítulos terminados para que ésta los vaya traduciendo. El 5 de enero de 1950 le escribe que:

Ahí van otros tres capítulos para el libro: RECUERDOS DEL PAN, ESPERANZA y SUEÑOS EN ESPAÑA. Ya tengo doce páginas del último que se titula LA PROPAGANDISTA Y SU CONCIENCIA. Le enviaré si Dios quiere la semana que viene, y espero que con él habrá bastante para completar el original. Creí que no iba a poder terminarlo nunca: he hecho un esfuerzo de voluntad terrible...

Dos días después, el 7 de enero de 1950 nuestra infatigable escritora le escribe la siguiente carta a Collice:

Ahí va otro capítulo. Tengo miedo. ¿No le parece a usted, sinceramente, que el público se cansará de que se le hable siempre de lo mismo? Quiero

18. María Martínez Sierra, *Una mujer por caminos de España*, op. cit., pág. 254.

19. *Ibid.*, pág. 256-57.

hacer otros dos capítulos de España (no muy largos) y luego me marcharé a Bélgica donde di más de 70 meetings durante la guerra civil pidiendo ayuda para los nuestros, y hablaré de lo mucho que allí hicieron por nuestros niños refugiados; luego hablaré de una campaña que hice aquí en el mediodía de Francia en compañía de Pietro Nenni el socialista italiano, en 1937, y terminaré el libro con un largo diálogo que se titula LA PROPAGANDISTA Y SU CONCIENCIA. ¡Qué le parece! Si faltan páginas, podremos añadir algunos de los artículos que he escrito para periódicos... y también son propaganda.

Pensamos que no llegó a escribir y, por lo tanto, a mandarle el capítulo sobre la campaña del 1937 con Nenni ya que éste no aparece en la versión de *Una mujer por caminos de España* publicada en Buenos Aires. También, en el plan original que le había enviado a Collice existe el título para un capítulo, “Proceso político”, que tampoco se encuentra en la versión final de estas memorias.

El 14 de febrero de 1950 María le anuncia a Collice que finalmente ha terminado el libro que ha escrito, como se deduce de las muchas cartas escritas a su amiga que no he incluido aquí, contra viento y marea ya que ha tenido que atender a la enfermedad de Nati que consumía tanto su energía vital como su energía psíquica.

Aquí va, ¡¡ por fin!! el último capítulo de *España triste* y la Dedicatoria que debe ir al principio.²⁰ Me preocupa que como este capítulo “La propagandista y su Conciencia” va dialogado, tal vez le sea más difícil traducirlo. Si tiene alguna dificultad, dígamelo.

Sin embargo, el alivio que había sentido al terminar su manuscrito se ve truncado al recibir la fatídica noticia de Underhill desde Nueva York: *España triste* ha sido rechazada por la editorial norteamericana al parecer porque no concuerda con los gustos literarios del público americano. El 30 de marzo de 1950 en una carta bilingüe a Collice Portnoff le cuenta a su traductora la mala noticia:

I, yesterday had a letter from Mr. Underhill... so, all our dreams sank.

20. El libro se lo dedica a Ramón Lamonedá con estas palabras: “A Ramón Lamonedá, mi compañero de diputación y preocupación por la trágica provincia de Granada, político sincero, hombre honrado y amigo leal. Con admiración y amistad.”

The book, it seems, does not meet the standards of public taste at this time. That is of course a publisher idea, because the public taste is an enigma with no possible anticipated answer, but as the publisher thinks in good faith and must support the loses if really the book does not sell, we must submit to his decision. Bad luck, dearest, your wonderful enthusiasm and Mr. Underhill's too optimistic appreciation of my work had given me (aunque soy siempre un poco pesimista) a reasonable and moderate good hope, since you are both part of the American cultivated public, and I do not intend to deny that the bad news have been a hard blow for me. Let us forget it as rapidly [*sic*] as possible.

Lo que más me aflige es que usted ha trabajado tanto y que por ahora no puedo pagar como merece su trabajo; esto, queridísima, hay que remediarlo. ¿No sería posible colocar al menos algunos de los capítulos del libro en algunos periódicos o magazines que nos diesen a repartir entre usted y yo unos cuantos dólares? Piénselo usted y dígaselo a Underhill, que al parecer, tiene relación con la gente periodística.

Underhill me dice: "*As I have said, you should easily be able to write for a tremendous American audience. I frankly suggest that you consider whether it is not your duty to do what you can for this audience...*" I think really it is not my duty but my interest, and I would be delighted to do it...if I had the least idea of what is the publishers think that tremendous audience wants... Alas, poor Yorik, I for the moment, am in the dark. Perhaps some publisher should explain and draw a program...but it will be long and I am too old... I'll try, of course, like a good child when I'll be told, but in the meantime I must live and repay you... so I think we must turn to the thea-

21. "Ayer recibí una carta del Sr. Underhill...así es que todos nuestros sueños se hundieron. El libro no parece concordar con el gusto público en este momento. Esta es por supuesto una idea de editor, porque el gusto público es un enigma sin una contestación que se pueda anticipar, pero ya que el editor piensa en buena fe y tiene que aguantar las pérdidas si el libro realmente no se vende, debemos atenernos a su decisión. Mala suerte, queridísima, su maravilloso entusiasmo y la apreciación demasiado optimista de mi obra por parte del Sr. Underhill me ha dado (*aunque siempre soy un poco pesimista*) una razonable y moderada buena esperanza, ya que ustedes dos son parte del público americano culto, y no pretendo negar que la mala noticia ha sido un duro golpe para mí. Olvidémoslo lo más rápidamente posible.

Lo que más me aflige es que usted ha trabajado tanto y que por ahora no puedo pagar como merece su trabajo; esto, queridísima, hay que remediarlo. ¿No sería posible colocar al menos algunos de los capítulos del libro en algunos periódicos o magazines que nos diesen a repartir entre usted y yo unos cuantos dólares? Piénselo usted y dígaselo a Underhill, que al parecer, tiene relación con la gente periodística.

Underhill me dice: "Como le he dicho, usted podría fácilmente escribir para un grandísimo público americano. Francamente le sugiero que considere si es o no su deber lo que pueda para

tre and cinema for a more immediate result.²¹

Si en *Una mujer por caminos de España* María Martínez Sierra recuenta los momentos vividos como propagandista del PSOE, ciertos episodios que vivió como conferenciante en diversas Casas del Pueblo, mítines claves en la vida de la República en que participó, y reuniones internacionales a las que asistió como representante de su gobierno, también omite por lo menos un aspecto de su vida como figura pública. Frecuentemente, en los textos autobiográficos, se da el caso de que las omisiones del autor/a son tan significativas como lo narrado ya que muestran importantes decisiones y estrategias autobiográficas. En este texto, por ejemplo, nunca se refiere a su actuación en las Cortes de 1933-1936. Aunque su intervención en éstas no fuese de las más memorables, sí parece haber sido significativa ya que fue nuestra autora la que más ruegos formuló a la Cámara en comparación con las demás ilustres diputadas en el segundo bienio entre las cuales se encontraban Victoria Kent, Margarita Nelken, Matilde de la Torre y Dolores Ibárruri.²² De hecho, intervino públicamente 3 veces y formuló 14 ruegos por escrito a las Cortes que pedían cosas tan diversas como la construcción de un pabellón para cárcel de mujeres en la prisión provisional de Granada, el ensanchamiento de un camino vecinal en esta misma provincia, la repoblación forestal, y la construcción y reparación de las carreteras granadinas. En el quehacer cotidiano de las Cortes participó en el 73% de las votaciones posibles y asistió a un 86% de las sesiones.²³ Aunque desplegó una gran actividad en este importante ámbito

este público...” Realmente no pienso que sea mi deber sino mi interés, y me encantaría hacerlo... si tuviera la menor idea de lo que piensan los editores quiere ese grandísimo público... Desgraciadamente, pobre Yorik, por el momento estoy a oscuras. Quizás algún editor debería explicar y trazar un programa... pero será muy largo y yo estoy muy vieja... Lo intentaré, por supuesto, cuando como buena niña se me diga, pero entretanto tengo que vivir y pagarle a Ud. ... así es que debemos volver al teatro y al cine para conseguir un resultado más inmediato.” [La traducción es mía]. Los fragmentos en cursiva los escribe María en castellano. Valdría la pena notar aquí lo bien que escribe María en inglés. Era una mujer sumamente culta y políglota que se movía con gran comodidad entre varias lenguas entre las cuales se incluyen el inglés, francés, italiano, ruso, portugués y catalán. Durante sus años en el exilio se ganó la vida compaginando la escritura de obras literarias con la traducción.

22. Ver Esperanza García Méndez, *La actuación de la mujer en las Cortes de la II República*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1979, pág. 153.

23. Estos datos se encuentran en la tesis doctoral de Aurelio Martínez Nájera, *Segunda República española, grupo parlamentario socialista*. Este manuscrito se encuentra en la Fundación Pablo Iglesias.

político, su silencio en torno a su participación nos sugiere la poca importancia que para ella suponía este tipo de intervención política.

Ante todo, en *Una mujer por caminos de España* se re-crea a sí misma como propagandista, es decir, como militante que vive por deseo propio en estrecho contacto con su pueblo. En plena labor política le escribe el 25 de marzo de 1933 a George Portnoff contándole la satisfacción que le trae su actividad:

[E]stoy corriendo España en viajes de propaganda por mi partido (socialista) hablando en las Casas del Pueblo y en las Universidades populares. Es muy interesante y me gusta mucho estar entre el pueblo y hablar, a veces, en un corral subida en una mesa. La semana pasada estuve en Villarobledo (La Mancha), en Alcázar, en Albacete, en Cartagena. En cuanto vuelva de Ginebra iré a Granada, volveré a Cartagena, a Hellín, a Almansa. También he “predicado” en la Casa del Pueblo de Madrid, en el Círculo Socialista del Oeste. También he dado este invierno una conferencia que hizo mucho ruido en la serie del *Pensamiento político de España* que organizó el Ateneo. Hablé después de Unamuno, llevándole la contra sin nombrarle y fue un alboroto.

Una mujer por caminos de España, por lo tanto, no es un testimonio político, a la manera de un político de carrera, que narra su participación individual en el acontecer histórico. Escrito ya desde el exilio, este texto es más bien una serie de meditaciones surgidas de su dolorosa toma de contacto con el pueblo español, en general, y con las mujeres de España en particular.

Cuando sale a los caminos de España lo hace como feminista, desde luego, pero, ante todo, como socialista. Al ingresar en las filas del socialismo²⁴, su compromiso es, ahora, con la clase obrera y campesina, con un pueblo sumido en la pobreza y la ignorancia que, sin embargo, ahora con la República tiene grandes esperanzas hacia el futuro. Como espectadora del vivir ajeno y en particular del

24. No existe la ficha de ingreso de María en el PSOE en la Fundación Pablo Iglesias pero se piensa que entró en las filas del partido alrededor de 1931. En una carta fechada el 6 de octubre de 1945 dirigida a Ramón Lamonedá María escribe: “Tengo que pensar que entré en él [el PSOE] oficialmente hacia el fin de mi vida como quien entra en religión y que nunca le he pedido nada ni he esperado de él ventaja personal de ninguna clase: la Ejecutiva (o lo que sea) de Toulouse me ignora absolutamente... y a mí me da lo mismo”. Fundación Pablo Iglesias, Archivo Lamonedá, ARLF, 166-16.

vivir de la mujer, recuenta en este libro las tristes contradicciones con las cuales se encuentra en sus giras de oradora. Las articula como tales ya que la narración de su vida pública está estructurada a través de su aguda conciencia feminista. Su feminismo le permite ver no solamente la terrible situación en que se encuentra la mujer del pueblo español, sino, también, la manera en que ella misma está limitada, a la hora de actuar, por las rígidas definiciones de lo que es ser mujer en la cultura española. Este texto oscila entre momentos deprimentemente duros y momentos de tremenda alegría y emoción histórica. La rica textura de *Una mujer por caminos de España* resulta del entrelazamiento de discursos tan diversos como el analítico, el histórico, el emocional, el feminista, el socialista y el de la meditación a través de los cuales “resucita” nuestra escritora riojana con una voz lúcida, inteligente, valiente y poética. Este texto, es, a su vez, un importante documento histórico ya que, entre otras cosas, María Martínez Sierra recrea detalladamente los escenarios de sus actuaciones públicas a través de los cuales podemos palpar los momentos de grandes ilusiones y, a la par, de los grandes desengaños para la República, el socialismo y para la mujer. Este detallismo posibilita, para el lector o la lectora de hoy, el entrar en un mundo que existe, ya, solamente en los relatos de nuestros abuelos o que va, simplemente, cayendo en el olvido. Este ciclo de conferencias patrocinado por el Instituto de Estudios Riojanos dedicado a María Martínez Sierra contribuye a que la voz de María tanto como importante escritora del primer tercio de siglo, como intelectual comprometida con las mujeres de España, con la España republicana y como parte de la España peregrina que tan profundamente vivió la incurable herida de la pérdida de su hogar, no vuelva a caer en el silencio que la rodeó durante tantísimos años.